



SE PUBLICA LOS DIAS 10 Y 25 DE CADA MES
CON APROBACION ECLESIASTICA.

Dirección y Redacción (Basilé)
Administración (Banapà)

Sección Religiosa
SANTORAL

AGOSTO

- Día 26 I. S.S. Céferino, p. y Victor pbro. y mr.
- Día 27 M. S.S. José de Calasanz, cf. y fdr. y Liccio.
- Día 28 M. S. Agustín ob.
- Día 29 J. La degollación de S. J. Bautista, Sta. Sabina, mr.
- Día 30 V. Sta. Rosa de Lima, vg; S.S. Félix y Pelayo, mrs.
- Día 31 S. S. Ramón Nonato.

SEPTIEMBRE

- Día 1 ✠ D. XIV NTRA. SRA. DE LA CONSOLACIÓN. Ntra. Sra. de la Cinta. S.S. Gil, ab;
- Día 2 L. S.S. Antolín, mr. y Esteban, rey
- Día 3 M. S.S. Nonito, Simeón y Serapio.
- Día 4 M. Stas. Cándida, Rosa de Viterbo, y Rosalia.
- Día 5 J. S.S. Lorenzo, Justiniano, ob. y Obdulia, vg.
- Día 6 V. S.S. Petronio y Mansuetos, obs; Fausto, Eugenio.
- Día 7 S. Sta. Regina, vg, y S. Augustal.
- Día 8 ✠ D. XV LA NATIVIDAD DE NTRA. SRA. S.S. Adria, Adela y Palmira.
- Día 9 L. S.S. Gorgonio, mr; Gregorio, cfr. y Pedro Claver.
- Día 10 M. S.S. Nicolás de Tolentino, c. y Pulquerio

Obispos Misioneros.

Perdido en el mar

(Continuación)

Cansado de este método que me obligaba a tener casi siempre el agua hasta la boca sin ningún resultado, ensayé otro: vacié la cestita, atéla a una cuerda, dejéla caer en el mar y después de un tiempo prudente la saqué fuera... contenía un pecesito, gordo como una pluma de escribir. Fué el único encanto, pues ningún otro entró en las repetidas veces que eché al mar la cestita.

Cansado también de esto, me puse a limpiar la barca; porque si acaso sobreviene una tempestad, me decía a mi mismo, y cae un chubasco, podré beber el agua que caiga dentro. ¡Vana esperanza! El sol parecía complacerse en alejar del cielo las más pequeñas nubes y en aumentar el ardor de sus rayos. Hacia la tarde ví de nuevo algunos pececitos voladores, de los que acerté a coger uno con la mano. ¡Pobrecito! Este a semejanza del de la cesta no tuvo tiempo para morir, porque mis dientes, ávidos de trabajo hacía tres días, lo trituraron vivo en un abrir y cerrar de ojos. En medio de mi angustia suplicaba a todos los santos del cielo que tuviesen piedad de mí, mas por toda respuesta solo oí en mi interior una voz que me decía. «La gracia de Dios debe bastarte» Recogí en los dedos temblorosos algunas lágrimas que rodaban por mis mejillas y humedeci con ellas mis labios abrasados por la fiebre. En medio de los sufrimientos sentíame dichoso, pensando que Jesús, clavado en la cruz, se quejaba también de la sed, pero ¡ah! sus manos enclavadas en el duro madero, no podían recoger una lágrima y llevarla a sus labios así que mi estado no era nada en comparación del de Dios.

Sobrevino otra vez la noche sin haber visto nada de tierra. Los ratos de sueño sucedíanse a los ratos de vigilia en los que miraba si a lo lejos, en una o en otra parte, vislumbraba señales de fuego que pudiesen asegurarme la proximidad de una isla. No ví nada. Y entretanto, presa de un hambre horroso, seguía oyendo cómo los peces caían en el agua sin que uno solo cayese en mi barca. A la salida del sol no ví por todas partes más que el horizonte lúgubre. Falto en absoluto de ganas de comer, miré con ansiedad por todos lados hasta el medio día. Así, decaído, habiendo tomado un nuevo bizcocho que hice pasar con extraordinario trabajo, porque aunque moría de hambre, mi garganta estaba cerrada por la sed, tendí más solidamente la vela, la até de nuevo y me dirigí hacia el Norte, desgarrado por la misma incertidumbre. Una flaqueza general se apoderó de mi cuerpo; mis piernas que antes sostenían caminatas de leguas enteras, empezaron el sueño. Introduzco, pues, esta improvisada red y la retiro varias veces y en diversos lugares, pero siempre, siempre lo mismo: todos mis esfuerzos salían inútiles. El sol descendió lentamente hacia el ocaso y por todas partes se veía un horizonte amoldado, sereno, limpio, transparente, impregnado de esa melancolía vaga e indefinible que le acompaña

el atardecer, pero a mis ojos ese horizonte se presentaba muy fúnebre y las pocas nubecillas, tenues y errantes en la inmensidad del espacio, que contribuían a darle un aspecto más fantástico, se me figuraban, cuando el sol se hubo ocultado, los cipreses del vasto cementerio que iba a ser el depositario de mis restos mortales. Hacia las seis o siete de la tarde, hora de la pesca que había aguardado con impaciencia, arrojé el mosquitero en el mar y bien pronto ví a dos hermosos peces nadando muy serenos y tranquilos encima de él. Acordándome de la pesca milagrosa de San Pedro, rogué ardentemente que me concediese uno, siquiera ordinario; y como aquellos hubiesen desaparecido, todo gozoso, creyendo que estarían en la red, la retiré del agua; mas ¡cual no sería mi desengaño al verla sin nada.....! Arrojelá otra vez.... y después otra..... ¡trabajo en vano!

Continuará

PRODIGIOS DEL PAPA

Los dos que siguen están tomados de la revista romana, "El terciario Franciscano," que responde de su exactitud.

—Un hombre del pueblo, italiano, que tenía un brazo sin movimiento, y que había visitado a Lourdes sin obtener su curación, tuvo la idea de pedir esta gracia a Pio X; habiendo conseguido una audiencia pública, cuando llegado su turno le expuso con toda simplicidad al Papa su deseo. Su Santidad le miró sonriendo, y pasándole la mano por el brazo, como prodigándole una caricia, le dijo: «Sí, sí, sí.» En aquel mismo instante y mientras Pio X continuaba la vuelta del salón, el brazo paralizado recobró el movimiento. Nuestro hombre hubiera gritado para desfogar su gratitud y alegría, mas el Papa se paró, y fijando sobre él la mirada se puso el dedo en los labios para indicarle que guardase silencio.

—Una jovencita inglesa, católica, que también había visitado a Lourdes sin éxito ninguno en la curación de algunas llagas que padecía en la cabeza, las cuales le impedían ser admitidas en cualquier colegio, antes de volver a Inglaterra, quiso pasar por Roma, por que decía para sí: «El ruedo de los vestidos de Nuestro Señor sanaba... la sombra de San Pedro tenía igual virtud... estoy persuadida que curaré por la virtud de Pio X». En efecto, en una audiencia general, en el momento de besar el anillo del Papa, pidió a Dios desde lo íntimo de su corazón que la librase de aquella enfermedad; algunos instantes después, mientras el Sumo Pontífice daba la bendición en medio de la sala, la joven advirtió que la mirada del Papa se posaba sobre ella; estaba curada. Actualmente es alumna, en calidad de externa, del Colegio que dirigen las Demas del Sagrado Corazón de Jesús de Santa Trinità in Monti. El padre de esta joven, todavía protestante, lleno de gratitud, viajaba llevando una hermosa fotografía de Pio X para la que pagaba un asiento en el tren

Después de esto, debemos exclamar: ¡Que Dios nos conserve muchos años a nuestro Santísimo Padre, Pio X, para el bien de la Iglesia!

BROMA MERECEIDA

No es culpa nuestra si tenemos que mortificar a nuestros estimados y respetables lectores hablándoles de una cosa repugnante y asquerosa, qué por ser tal, a la vez que altamente inmoral y degradante, no debería hallarse entre gentes cristianas y cultas. Pero es gran desgracia que se oiga entre nosotros la blasfemia, ese lenguaje satánico y soez al propio tiempo, á cuya extirpación debemos todos contribuir con todas nuestras fuerzas. ¡Cuántas veces nuestros lectores habrán oído, con indignación en su pecho cristiano, y con asco y repugnancia en su estómago, esas palabras brutales y sucias, proferidas públicamente, con desvergüenza y hasta con jactancia! No llevarán, pues, á mal que les contemos la broma y reprimenda que unos buenos católicos y personas de educación supieron dar á un desvergonzado y descortés blasfemo.

¡Ojalá que la religiosidad y cordura de ciertas gentes los hicieran contener su brutal lenguaje, en cuanto les fuera advertido que la blasfemia es un horrendo pecado y ofensa hecha directamente á la Divinidad! Pero hay quienes no se avergonzarán de ser tenidos por ateos, y se ruborizarán si se les llama indecentes ó descorteses. Para éstos el remedio de la blasfemia debe traerse de la asquerosidad de las palabras.

Como le hicieron unos jóvenes católicos, finos y cultos en sus modales, pero maleantes como estudiantes, y capaces de dar un bromazo de primera calidad á cualquier calavera tonto que á Dios ó á ellos se atreviera á faltar.

Hallábanse en un coche del ferrocarril de..., dónde también viajaba un desventurado que, ó por costumbre, ó por gala, ó por parecer que dejaba vivir á los demás de merced, dejó escapar una frase asquerosa, muy común entre los blasfemos. Calláronse nuestros amigos la primera y segunda vez; más observando que el descortés continuaba, y que atusando su bigote parecía decir á los circunstantes: «¿A mí quién me tose?» guiñaron el ojo los jóvenes, dando á entender que se había concluído el sufrimiento y era llegada la hora de empezar el ataque para contener á aquel blasfemo, descortés y perdonavidas. Sí; que eran cobardes mis jovencitos, y que así hubieran mantenido á Sancho Panza como á cualquiera apuesto caballero andante, aunque fuese melencólico y mal hablado.

—Chicos, dice uno; aquí huele mal, ¿no advertitis?

—Sí, pero afortunadamente llevo un pomito de colonia.

—Bueno sería perfumar este recinto.

Y otro, abriendo la ventanilla, gritaba con voz chillona:

—Conductor, guarda-freno, detengan ustedes el tren, que aquí hay un señor que tiene una gran necesidad, que dice que... que... ¿Lleva este un retrete? Y todos principian á reír y á gritar:

—¡Uf! ¡qué olor! ¡qué abran las ventanillas! ¡un ventilador! ¡qué nos asfixiamos! Los gritos y las risas habían llamado la atención de los viajeros

hacia aquella parte; y el blasfemo soez, á quien nadie había nombrado, pero que al punto se dió por aludido, encendido en cólera y vergüenza, se levanta, y repitiendo su blasfemia, añade:

—Esto he dicho; ¿va por mí cuanto ustedes dicen?

Sin inmutarse los jóvenes, se vuelven á él con serenidad y mayor broma:

—¿Era usted el que tenía esa necesidad? ¿Padece usted diarrea?

—¿Quiere usted salir al retrete?

—¿Lleva usted servilleta?

—¡Conductor, que pare el tren; que hay un viajero con una necesidad... Las redobladas risas y bromas, dirigidas ya al viajero de los bigotes y de las blasfemias, el cual se había delatado á sí mismo, produjeron en todo el coche una carcajada general.

Viendo el asunto perdido, porque sus burladores eran más en número, jóvenes simpáticos y alegres, y habían logrado interesar en su favor á todos los viajeros, quiso echarla por la tremenda, y salir de aquella situación tan desairada, dándose aires de valiente. Pero tampoco este plan le salió bien. Tenía mala causa. —¿Quiénes son ustedes para burlarse de mí? ¿Quién me quita á mí el derecho de hablar como quiero?

—¿Quién? contestaron; cualquiera que tenga buena educación. ¿Dónde ha aprendido usted que en una reunión de personas decentes se puede cualquiera permitir palabras groseras? Aprenda usted trato de gentes; y si nó váyase usted á las selvas. La buena educación prohíbe emplear términos indecorosos y soeces que puedan ofender á los presentes. ¿Cree usted tener derecho á estar llenándonos de estiércol, y nosotros obligados á sufrir sus animaladas? Ya sabe usted quiénes somos; personas decentes que tenemos derecho á la consideración de usted, y que podemos darle algunas reglas de urbanidad que le hacen falta.

—¡Bien por los estudiantes!—gritaron los viajeros. Amostazóse el héroe de la fiesta. acurrucóse en un rincón, y... ya no sintió más indisposición en todo el viaje.

(Semana Católica de Valencia).

Amigas que no convienen

Ocho clases de personas que no convienen para amigas de una joven:

- 1.^a Las que no tienen sentimientos religiosos.
- 2.^a Las que no tienen lenguaje decente y pulcro.
- 3.^a Las que tienen malos modales y son muy desprecupadas.
- 4.^a Las que son amigas de murmurar y criticar á todo el mundo.
- 5.^a Las que son mundanas y no saben más que de modas, teatros, bailes, etc.
- 6.^a Las muy presumidas y amigas del lujo.
- 7.^a Las que no saben hablar más que de novios, lances amoroseos, etc.
- 8.^a Las que están siempre manoseando y abrazando á sus compañeras.

Comerciantes

Por retirarse del negocio **LA CASA JOSÉ BARÓ,**

realiza todas las existencias a **precio de factura.**

También se vende el mobiliario a **mitad de precio,** hay caja de caudales incombustible **sistema alemán,** piano, armario de luna, paraguero, aparador **modernista,** mesa comedor de **nogal,** trinchante, chinero, lavabo **nogal,** mesa de centro, id. de **marmol,** mecedoras rejilla, sillones y sofá de mimbre, sillas, espéjos, rinconeras, baño de hierro **esmaltado,** lámparas vajilla, etc. etc.,

BUENA OCASIÓN PARA COMPRAR BARATO.

LA HORMIGA DE ORO Ilustración Católica

Se publica todos los sábados con información gráfica mundial, completísima y de actualidad palpitante.

Tiene corresponsales fotográficos en todas las poblaciones de España y en las más importantes del extranjero.—Texto ameno é instructivo.

Precio de suscripción para estos Territorios del Golfo de Guinea DOCE PTAS. AL AÑO—Pago adelantado.

OFICINA DE ADMINISTRACION:

PLAZA DE STA. ANA, 26. BARCELONA.

Se suscribe en todas las librerías católicas de España y en esta Administración.

LOS LECTORES DE «LA GUINEA ESPAÑOLA»

pueden adquirir con importantes rebajas

LA BIBLIOTECA

CIENCIA Y ACCIÓN

(Estudios sociales)

Director: SEVERINO AZNAR ✻ Editor: SATURNINO CALLEJA

CIENCIA Y ACCIÓN publica los libros más selectos que se escriban en el mundo sobre:

Sociología pura. — Psicología social. — Moral social. — Derecho social. — Cuestión social en general. — Cuestión agraria, obrera y de las clases medias. — Feminismo. — Regionalismo. — Anarquismo. — Individualismo. — Acción social. — Instituciones, organización y legislación sociales.

* *

Obras publicadas en la primera serie.

Pavissich: La acción social, 2 ptas.

Goyau: Ketteler, 3 ptas.

Pavissich: Mujer antigua y mujer moderna, 4 ptas.

Pavissich: Un cáncer de la civilización, 3 ptas.

Allard: Los esclavos cristianos, 4 ptas.

Brants: Las grandes líneas de la Economía contemporánea (tres tomos), 12 ptas.

Obras publicadas en la segunda serie.

Cada tomo una peseta.

Garriguet: La propiedad.

Garriguet: El trabajo (dos tomos).

Les Cases: El paro forzoso.

Rivière: La tierra y el taller.

Beaufreton: La mujer en el hogar.

Garriguet: El valor social del Evangelio.

Turmann: Las asociaciones agrícolas en Bélgica, (dos tomos).

Los precios indicados son en rústica. Con lujosa encuadernación en tela, aumenta el precio **1 pta.** en la primera serie y **0,75** en la segunda. Se publica un tomo semanal aproximadamente.

La Guinea Española irá dando cuenta de los libros que se sirvan enviarnos.

CUPÓN

Enviando á Saturnino Calleja, calle de Valencia 28, Madrid, Apartado 447 este cupón con el importe de los libros de **Ciencia y Acción** que se deseen rebajará **15 por 100** de aquél en los volúmenes de la primera serie y **10 por 100** en los de la segunda. En pedidos mayores de **diez pesetas,** franco de portes; en los de menor cantidad se aumenta **veinticinco céntimos** por tomo para España y **cincuenta céntimos** para América. Se remiten gratis á quien los pida, folletos explicativos de **Ciencia y Acción** y juicios que ha merecido al Episcopado hispano-americano; á la Prensa y á la crítica.

LA VOZ DE FERNANDO POO

Defensor de los intereses de las Posesiones Españolas del Golfo de Guinea

Se publica quincenalmente.

Redacción y Administración: Plaza de Aragón, 230. BARCELONA

LA GUINEA ESPAÑOLA

SUMARIO. *Texto.*—Al Purísimo e Idó. C. de María en su hermosa fiesta 25 de Agosto de 1912.—Al par sin Corazón de María—El Corazón de María.—Asuntos Coloniales.—Un moribundo feliz.—Estudios sobre nuestra Guinea—Lo que vale la Guinea Española.—Quincena a la vista.—*Cubierta.*—Santoral.—Obispos Misioneros.—Prodigios del Papá.—Broma merecida.—Amigas que no convienen.—Anuncios.



OH DULCE
CORAZON
DE
MARIA

SED LA
SALVACION
MIA



A Lo Purísimo e Inmaculado Corazón de la Virgen María en el solemne día de su hermosa fiesta, 25 Agosto de 1912, se dedica y consagra enteramente incondicionalmente la humilde revista LA GUINEA ESPAÑOLA encargada de pregonar sus grandezas en estas apartadas regiones del Africa ecuatorial. Así lo declaramos y protestamos ante la faz del mundo y lo consignamos el director, los redactores y administradores de LA GUINEA ESPAÑOLA

Fernando Poo, 25 de Agosto de 1912.

Al sin par Corazón de María

CUANDO en este venturoso día, contéplote radiante de hermosura y lleno de gracia y majestad; pareceme, dulcísima María que al propio tiempo que con la una mano me muestras tu ternísimo Corazón de par en par abierto, con la otra me invitas a entrar de nuevo en ese magnífico tabernáculo en que se concertaron las paces entre Dios y el mundo. Y oigo la suave invitación que brota de tus purísimos labios. "Dame, hijo mío tu corazón."

Sabes muy bien, Madre adorada, que el mío te lo dí allá cuando no bien contaba los once abriles y que otra vez te lo entregué al franquearme tu bondadosa mano las puertas de tu predilecta Congregación de Misioneros en la que juré vivir hasta exhalar mi postrer aliento.

¿Es que deseas más, mi idolatrada Dueña?

Sí, ya lo comprendo: quieres que repita mi consagración en estos frondosos bosques tropicales en los que llevo pasados otros once abriles; pídesme que repita mi consagración en las páginas de "La Guinea Española" en las que ha nueve años pongo mis pecadoras manos.

Pues bien, mi cariñosa Madre, allá va mi corazón, recíbelo como casa y posesión tuya, para que a Ti ame, en Ti piense, de Ti me dite, de Ti hable. Y juntamente con el corazón, gustoso te entrego mis manos, mis pies' mi pluma, todo cuanto soy y puedo.

MARCOS AJURIA GALLÁSTEGUI-C. M. F.

El Corazón de María.

Cuando en los hermosos días de la novena a

nuestra excelsa Titular el alma cristiana bate las alas de la contemplación hasta fijar su mirada en el simpar Corazón de nuestra Inmaculada Madre, ¡qué ideales tan grandes siente germinar en su inteligencia y qué actos tan puros, nobles y benéficos brotar en su corazón!

Imposible explicar con palabras los celestiales encantos que embargan el ánimo en instantes tan dichosos. El Misionero que en medio de las ocupaciones de su divino ministerio, ve al ojo las miserias de la humanidad y palpa los estragos del monstruo del pecado y las tiranías del reinado despótico de Lucifer, experimenta mejor que ninguno los efluvios esplendorosos de verdad, de amor, de esperanza, de aliento, que a raudales descienden por doquier de la fuente perenne del Corazón de María, a la vez Virgen y Madre. ¿Quién no ve que el santísimo Corazón de María ha de ser el sol brillante que disipe las tinieblas del paganismo; del paganismo rudo y grosero de los países incivilizados y del paganismo enmascarado de las naciones que se dicen cultas?

El Corazón de María, palacio que para sí se edificó la Divina Sabiduría, es un mundo revelador de los misterios de nuestra sacrosanta Religión. Prestando generoso su purísima sangre, para que formase de ella el Espíritu Santo la santísima Humanidad de nuestro adorable Redentor, es el anillo de oro que une la cadena de hechos maravillosos, por los cuales la criatura racional puede subir al conocimiento del Rey de todos los misterios, el misterio eterno de la augusta Trinidad. ¡Ah! Qué hermoso aparece el Corazón de nuestra Madre, cuando se nos presenta, como astro refulgente que a la vez que ahuyenta las sombras del error y de la ignorancia en que yacen muchas sociedades, las atrae hacia sí, iluminándolas con su luz y vivificándolas con su calor, para que levantadas de su prostración, vuelen a descansar en Dios centro de toda verdad y principio de toda vida! Ciertamente que ningún ser criado, es suficiente a dar por sí exacto conocimiento de Dios, trino por sus Divinas Personas, y uno por la simplicidad de su naturaleza. Pero el Corazón de María a quien tanta parte cupo en el trascendentalísimo misterio de la Encarnación, viene a ser como el gran espejo que la Providencia de Dios ha colocado en medio de las generaciones humanas para que contemplando en él los mortales las perfecciones divinas que refleja, asciendan al verdadero conocimiento de Dios.

María, por su Inmaculado Corazón, es la Esposa amada del Padre Eterno, cuya paternidad participa y que dilató hasta darle un súbdito infinito, como es Jesucristo: María es la Madre querida del Verbo a quien vistió de nuestra mortalidad;

María es el Templo del Espíritu Santo, quien tiene eterna fecundidad en el Corazón de nuestra

Madre, a cuyo calor nacen y crecen las almas escogidas. Por estas admirables prerrogativas, es la celestial Señora la revelación mas perfecta de la Beatísima Trinidad.

Gran semejanza de Dios trino, es el alma humana en el ejercicio de sus tres potencias, perfeccionadas por las virtudes teologales, de la fé, esperanza y caridad: luminosa imagen de las Divinas Personas; son las tres jerarquías de los coros Angélicos cantando sin cesar a la Majestad de Dios el Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos, llenos están los cielos y la tierra de tu gloria; pero sólo de María, ha llegado a decirse con frase sublime, a la vez que santa y atrevida: "Por Tí, la Trinidad es santificada" "Per Te Trinitas santificatur

Es santificada, pues por María es conocida y alabada y bendecida y adorada. ¡Oh!, felices los pueblos cuya historia esté enlazada con la Virgen María; cuyos monumentos más grandiosos sean levantados a su culto; cuyos guerreros más valientes y sabios más profundos y artistas más inspirados coloquen las coronas de sus triunfos a los pies de la Celestial Señora! por que serán los pueblos más apartados de los errores filosóficos y morales, y los más iluminados con los esplendores de la Santísima Tri-

nidad. Por esto, si en todas partes es loable extender el culto al Inmaculado Corazón de María, es lo sobre todo en aquellas regiones donde no domina aún en toda su magnificencia la verdad católica

Vengan, pues, los Apóstoles del Corazón de María; propaguen y afirmen para siempre tan salvadora devoción. Felizmente ya los albores de mejores días hermosean el horizonte de la viña que el Señor nos ha encomendado.

El 25 del presente mes de Agosto, formará época gloriosa en los Anales de las Misiones Españolas del golfo de Guinea. ¡Qué espectáculo tan agradable vamos a ofrecer al cielo, consagrándonos todos oficialmente al Inmaculado Corazón de María! ¡Día feliz, día mil veces bendito! ¡Cuán suspirado y amado has sido!

La felicitación más cordial a nuestro Ilmo. P. Vicario Apostólico, por tan inspirado pensamiento: con placer de nuestras almas seguiremos el camino que en su hermosa pastoral nos señala, con animo siempre resuelto, de no cesar jamás hasta conseguir que todos militen bajo la bandera de nuestra Madre y todos sean iluminados por los celestiales fulgores de su Inmaculado Corazón.

Bienvenido Pereda C. M. F.

ASUNTOS COLONIALES

Carta abierta a un señor comerciante de la Colonia

CIRCUNSTANCIAS peculiares de la imprenta (1) hicieron que mi carta contestación a Ud., mi querido amigo, quedara cortada en el número anterior de esta revista. Voy a continuar, pues, exponiendo sencillamente mi modesta opinión acerca de los temas de actualidad que Ud. en su muy atenta insinuaba. Y antes de proseguir, quiero rectificar una pequeña errata que se deslizó a los cajistas los cuales me hicieron colocar en la hamaca a un respetable "Señor de color" cuando yo me refería a respetables "Señoras de color," que son las que más veces se encuentran por los caminos montadas en semejantes vehículos, tan terminantemente prohibidos en las famosas Leyes de Indias, aun tratándose de españoles fuera de los casos de notoria enfermedad.

Y dejando esta ligera digresión, es fácil que le ocurra a Ud. otra réplica a propósito de lo que dejo expuesto sobre las pequeñas propiedades de los indígenas, y es que así los indígenas no trabajarán, se criarán holgazanes y por lo mismo, que yo defiendiendo la holganza de los naturales. Nada de eso, convencidísimo estoy de que los naturales han de

(1) Por falta de tipos.

trabajar, de que hay que infiltrar en ellos hábitos de laboriosidad, de que hay que hacer que trabajen y esto con constancia y perseverancia. Pocos como yo habrán predicado esta verdad a los indígenas, ni con tanta tenacidad y empeño, teórica y prácticamente. Como el trabajo ha dignificado nuestra raza, también enaltecerá estas razas sumidas en la degradación a causa de su inacción y abandono.

Pero de esto a constituirlos en puros trabajadores de propiedades ajenas, hay mucha diferencia, siempre y cuando esto se verifique contra la voluntad de los interesados

No es eso lo que yo veo en ese eterno monumento de la sabiduría española, en esa admirable legislación genuinamente hispana, pasmo y admiración de todos los siglos posteriores, en ese portentoso Código de la verdadera colonización, que llamamos Leyes de Indias, con las que España logró civilizar un mundo entero y con ella puede colonizar otro

Esas inmortales leyes, al propio tiempo que reprobaban severamente la vagancia y holgazanería de los indios, para evitar la cual señalaban muy oportunos y prudentes medios, proporcionábanles toda

clase de facilidades a fin de que se dedicasen al cultivo de sus campos o al ejercicio de cualquier arte u oficio que pudiera serles útil, sin abandonar sus familias, pueblos y reducciones y sobre todo sin descuidar jamás la instrucción religiosa y los deberes para con Dios Nuestro Señor.

Ya que he citado las famosas Leyes de Indias, de las que tanto se habla, a veces sin conocerlas, no creo desagrade a Ud., mi buen amigo, inserte aquí, por vía de curiosidad, la primera de las cuarenta y nueve leyes título doce del libro sexto de la Recopilación de las Leyes de Indias, pues en ella verá como opinaban y de que manera gobernaban aquellos sabios colonizadores.

Dice así la expresada ordenanza:

«Habiéndose reconocido cuan dañoso y perjudicial es a los indios el repartimiento que para los servicios personales se introdujo en el descubrimiento de las Indias, y que por haberlo disimulado algunos ministros han sido y son vejados y molestados en sus ocupaciones y ejercicios, sobre que por muchas cédulas, cartas y provisiones dadas por los señores reyes nuestros progenitores está ordenado y mandado todo lo conveniente a su buen tratamiento y conservación, y que no haya servicios personales, pues éstos los consumen y acaban, y particularmente por la ausencia que de sus casas y haciendas hacen sin quedarles tiempo desocupado para ser instruidos en nuestra santa fe católica, atender a sus granjerías, sustento y conservación de sus personas, mujeres e hijos: y advirtiendo cuánto se escedia en esto, en perjuicio de su natural libertad, y que también importaba para su propia conveniencia y aumento no permitir en ellos la ociosidad y dejamiento a que naturalmente son inclinados, y que mediante su industria, labor y granjería debíamos procurar el bien universal y particular de aquellos provincias: Ordenamos y mandamos, que los repartimientos para la labor de los campos, edificios, guarda de ganados, servicios de las casas y otros cualesquier, cesen: y porque la ocupación en éstas cosas es inescusable, y si faltase quien acudiese a ellas y se ocupase en tales ejercicios, no se podían sustentar aquellas provincias, ni los indios que han de vivir de su trabajo: Ordenamos, que en todas nuestras Indias se introduca, observe y guarde que los indios se lleven y salgan a las playas y lugares públicos acostumbrados para esto, donde con más comodidad suya pudieran ir, sin vejación ni molestia, mas que obligados a que vayan a trabajar para que los españoles o ministros nuestros, preladados, religiosos, sacerdotes, doctrineros, hospitales o indios y otros cualesquier congregaciones y personas de todas estas calidades, los concierten y cojan allí por días o por semanas, y ellos vayan con quien quisieren y por el tiempo que les pareciere, sin que

nadie los pueda llevar ni detener contra su voluntad: y de la misma forma sean compelidos los españoles vagabundos y ociosos, y los mestizos, negros, mulatos y zambaigos libres, que no tengan otra ocupación ni oficio, pura que todos trabajen y se ocupen en servicio de la república por sus jornales acomodados y justos, y que los irreyes y gobernadores en sus distritos tosen con la moderación y justificación que conviene, estos jornales y comidas que se les hubieran de dar, conforme a la calidad del trabajo; ocupación, tiempo, carestía o comodidad de la tierra, con que el trabajo de los indios no sea excesivo, ni mayor de lo que permite su complexión, y sujeto, y que sean pagados en mano propia como ellos quisieren y mejor les estuviere, teniendo del cumplimiento de todo o diho, mucho cuidado; y así se guarde, sin perjuicio de lo resuelto en los indios mitayos, donde y cómo expresamente se permitiere por las leyes de esta Recopilación, y no en otro ningún caso.»

Por esta ley se ve como los grandes colonizadores del nuevo mundo procuraban el perfeccionamiento de los indios sin coartar su nativa libertad y al propio tiempo evitaban la holganza.

Por lo mismo, muy lejos de mí el reprobar ni siquiera criticar en lo más mínimo las disposiciones adoptadas por las Autoridades de la Colonia sobre el trabajo indígena: soy el primero en aplaudir las providencias dictadas por tan dignas Autoridades acerca de la ayuda que han de prestar los bubis a los finqueros durante los meses de recolección del cacao; más de una vez he encomiado las acertadas disposiciones de nuestro activísimo Gobernador encaminadas a este fin; plácemes merece así mismo tan respetable Autoridad por los 20 días de trabajo debidamente retibuido que exigió de los naturales con el objeto de acarrear el material indispensable para urgentísimas obras en construcción, al cual llamamiento respondieron ellos con rendida sumisión: muy bien está también que se procure evitar el que haya quienes no tengan otra ocupación que la olganza y poltronería, causa y origen de tantísimos males.

Lo único que yo trato de reprobar es la opinión de algunos particulares que ignorantes del verdadero concepto de "colonización a lo español" o sea mejor colonización que se registra en la Historia de la humanidad, desearían ver a los naturales desposeídos de toda propiedad y convertidos en meros jornaleros de las grandes haciendas. No es esa la manera de hacer producir a esta isla, en la que si hoy día se cultivan unas, 6.000 hectáreas, hay todavía incultas 200,000 hectáreas: no se explota sino la décima parte del terreno utilizable.

Si CINCUENTA MILLONES se pierden hoy en la isla por falta de manos que los recojan, no es esa la mejor manera de recogerlos.

Aparte del medio antes indicado, quiero señalar todavía otros en que entran como medios los indígenas, con lo que verá Ud. cuánto dista su amigo de ser partidario de la holgazanería bubi.

Y como esta carta — contestación — se va alargando un poco y temo poner en apuros al Director de la revista que por complacerme a mí se verá precisado a guardar en cartera otros trabajos de importancia, corto aquí la correspondencia, para continuarla otro día, si Dios nos asiste con su gracia.

Guineófilo.

UN MORIBUNDO FELIZ

Vedle tendido sobre humilde lecho.
La paz del justo en su semblante brilla.
Y en sus marchitos labios se dibuja.
Encantadora angelical sonrisa.

En sus manos estrecha un crucifijo.
Y el rosario bendito de María.
Si ellos fueron en vida su esperanza,
Son ahora prendas de su eterna dicha.

Colgado en la pared, frente á su lecho
Un cuadro de la Virgen se divisa.
Lleno de tierno amor, el moribundo
De vez en cuando en él sus ojos fija.

Al recibir por viático en su pecho.
Al Dios, que con el cielo le convida
¡Qué corrientes de amor entre sí cruzan!
¡Y cómo él con Jesús se deifica!

Una Hermanita con amor de madre
Apenas de su alcoba se retira;
Con él las noches sin dormirse pasa
Y por su bien desvívese entre día.

En cambio, á tanto afecto él corresponde
Con palabras de miel y con sonrisas;
Prometiéndole acordarse de sus deudos;
Luego que se halle en la mansión empírea.

«Dios mío (al fin exclama): solo anhelo;
Que sea en mí tu voluntad cumplida.
¿Quieres que el polvo se convierta en polvo?
Mi espíritu volar cabe Ti ansía».

Con el afán con que en su sed hidrópica
Busca el ciervo una fuente cristalina
Así apetece un corazón amante
Unirse con su Dios, su única vida.

Nada le importa, que su cuerpo frágil
Se reduzca a un puñado de ceniza
En alas de la fe rauda volando,
Su alma creyente sube más arriba.

Muere el sol; y otra vez, de luz vestido,
Sonríe tras la niebla matutina:
Así por más que muera el cuerpo humano;
Dios querrá que inmortal pronto reviva.

H^o. Jenaro Gabicaechevarría C.M.F.

Estudios sobre nuestra Guinea

Queremos dedicar hoy esta sección a unos notabilísimos párrafos pronunciados por un extranjero acerca de nuestra preciosa isla de Fernando Poo. Fueron recogidas por el representante de "La Voz de Fernando Poo" en la Asamblea Colonial Alemana de Hamburgo que se celebró allí a primeros del pasado Junio. Tienen muchísimas miga y se prestan a muy serias y provechosas reflexiones. Dicen así dichas palabras que fueron escuchadas por más de 2,000 socios allí reunidos.

«La misma situación que ocupa Zanzibar ante la costa del África Oriental alemana, ocupa Fernando Poo ante la Occidental, o sea ante el Camerún. Sta. Isabel, capital de la isla española, no dista más que 60 kilómetros de nuestro emporio colonial, Victoria es la superficie de la isla, siendo de más de 2,000 kilómetros cuadrados, representa unos cuatro quintos de Samoa y más del doble de la famosa isla de Santo Thomé. Geográficamente y geológicamente, se divide Fernando Poo, en tres zonas perfectamente caracterizadas: la septentrional, formada por el núcleo montañoso de Sta. Isabel, que alcanza alturas de 2,850 metros, la meridio-Occidental comprende la región de los bosques tropicales, mientras queda al Este el montañoso y verdeante Moka. La Costa ofrece refugios seguros para la navegación en la gran bahía natural de San Carlos, y la menos de Santa Isabel.

El clima es caluroso y húmedo pero relativamente muy sano, sobre todo en lo que se refiere a las aguas.

Resulta de estas condiciones climatológicas y de la fecundidad del terreno volcánico una rica vegetación. Fuera de las altas regiones del Pico y de los pastos de Moka, la isla es en gran manera propia al cultivo del cacao, las partes altas podrían dar también gran cantidad de aceite de palma, desgraciadamente se hace muy poco para aprovechar la riqueza del país. La exportación de cacao que es de 3.000,000 de kilos sería fácilmente duplicada, sin contar los otros productos, pero por la falta de actividad actual no hay que contar con ello. La culpa tienen en parte los comerciantes, pues la manera como son tratados los trabajadores negros originarios la mayor y mejor parte de la Costa de Liberia, deja a menudo mucho que desear, siendo luego difícilísimo reconquistar la confianza de aquellas sencillas gentes o conseguir que vengan braceros de otras partes.

Aludió luego a los trabajos del Dr. Ocam Baumann que visitó la isla en 1885 en confirmación del alto concepto que le merecen las inmejorables condiciones naturales que en aquel terreno concurren y terminó expresando sus anhelos de que esta perla del golfo de Guinea, que fué nombrada «Hermosa»

por el primer hombre que la descubrió, de que ésta isla, que parece indicada por su situación, sobre la línea principal del tráfico africano, por sus puertos excelentes y por infinitas otras ventajas como punto de partida y centro de la civilización y del desarrollo comercial y agrícola de los países de la costa africana, que esta isla magnífica de Fernando Poo despierte de su sueño secular y que la cultura pueda desenvolverse en ella cumpliendo el cometido a que providencialmente parece destinada.»

LO QUE VALE LA GUINEA ESPAÑOLA

POR

Enrique d'Almonte,
vocal de la Junta Directiva de la Real
Sociedad Geográfica.

La escasa población de color de Fernando Poo insuficiente para nutrir las filas del ejército de braceros indispensable para el sostenimiento y el progreso de los plantíos de la isla, requiere el concurso de un copioso contingente de inmigrantes temporeros, contratado en el vecino territorio continental español. Esta circunstancia liga con lazos indisolubles ambas partes de la colonia, continental é insular. La última especialmente no puede subsistir sin la otra.

Los naturales de la colonia han demostrado sobradas veces que son capaces de evolucionar y de marchar por la vía del adelanto progresivo. Especialmente las tribus benga (1), combe y balengue se distinguen por su afición a instruirse, su aptitud para los oficios manuales y su adhesión a la española soberanía. No menos aptos, pero más insumisos, los pamues, por ser los más numerosos y sentirse más fuertes, se muestran en general refractarios a los actos directos de dominio sobre ellos.

Debo hacer constar en esta ocasión la falta absoluta de lógica y de equidad que se viene observando con las tribus combe y balengue y en general con los naturales sumisos de la zona costanera continental de aquella colonia.

Respetuosas las autoridades españolas en demasía con los últimos convenios internacionales de Bruselas referentes a la importación de armas y municiones en Africa, no solamente han perseguido el contrabando, extremando el celo hasta ocasionar molestias inútiles al comercio, sino que han desarmado a la población pacífica costanera, la cual ve en la actualidad sus plantíos asolados por los elefantes y por multitud de alimaña, y tiene que dejarse arrebatar sus mejores predios por los pamues que, bien provistos de fusiles belgas, de pistones y de abundante pólvora por los comerciantes del Kamerun y del Gabón (donde se saben guardar aparen-

tes respetos, pero poca observancia en el fondo, a esos convenios internacionales,) se niegan obstinadamente a entregar sus armas, y es lógico que así procedan. Allí el fusil es elemento de vida: la mitad de la despensa está en la caza, y sin armas de fuego, mucho más eficaces que las flechas, pronto dan fin los monos, los elefantes, los jabalies y demás bestias nocivas, de plantíos en sazón. He contemplado la abundancia existentes en ciertas aldeas pamues contrastando con el famélico estado de muchas aldeas combes, balengues, maris, buicos, bujebas, etc., del litoral, donde los más acomodados no hacían muchos días más que una mala comida diaria, al complar aquel doloroso contraste, no podía menos de percibir que en el ánimo de aquella pobre gente, educada por nuestros misioneros para la vida culta y pacífica, y arrollados por salvajes indómitos y por la fauna destructora, tenía que pesar como concepto tristísimo lo mucho que les cuesta llamarse españoles.

En nuestro extinguido imperio colonial, cuando una tribu se sometía, se creaban, con elementos tomados de ellas mismas, institutos armados bajo la denominación de tercios de policía, de cuadrilleros, etc. En la Guinea española nada de eso se ha hecho. Ha tenido la Administración la *comodidad* de desarmar á los sumisos, sin tener en cuenta el inmenso perjuicio que se les ha hecho. Además, los destacamentos militares existentes, cuya distribución convendría modificar y cuyo armamento sienta no poder alabar, podrán en todo caso resultar eficaces contra los pamues, pero sin efecto alguno contra la continua obra destructora de las bestias nocivas.

Rogándoos me perdonéis esta digresión, causada por el natural sentimiento de protesta que siempre causa en toda conciencia recta el espectáculo de las tristes consecuencias de ciertas medidas administrativas, vuelvo a tratar sobre el tema del trabajo indígena. A jornada puede trabajar bastante bien, bajo una atenta vigilancia de capataces conocedores de la mentalidad indígena; pero la experiencia ha probado que el bracero africano de color resulta muy aceptable empleado a destajo. En los ferrocarriles especialmente este procedimiento ha acausado resultados excelentes, así como en los cortes de maderas, descuajes de terrenos, transportes de material y otras muchas tareas.

Como consumidor, el natural de la Guinea española puede ser equiparado a la plebe de los países civilizados intertropicales. Agrádanle especialmente muchos productos españoles. En mi primer viaje al Muni, emprendido en 1901, tuve tratos con pamues de la tribu Amvom, procedentes de los populosos poblados denominados Ebináyong, Alum y Makara-Mayong, sitios en el centro de aquella posesión continental. Venían aquellas gentes muy adornadas con

(1) Véase lo que sobre los bengas expresó el Comisario Regio D. Diego de Saavedra en la Memoria que elevó en 1907 al Ministerio de Estado.

collares de abalorio veneciano y brazaletes de latón alemán y ostentando monumentales peinados.

QUINCENA A LA VISTA

Arreciaron notablemente las lluvias en la pasada quincena, habiendo días en que apenas se ha parado de llover. La cosecha de cacao, que va adelantando mucho, promete ser muy abundante, si la fatal enfermedad llamada vulgarmente «piña negra» no viene a frustrar a la postre nuestras risueñas esperanzas, lo cual sería añadir una calamidad a las muchas que pesan sobre el pobre agricultor, tales como falta de brazos, sobra de tributos y contribuciones, exagerados derechos de entrada, etc. etc. Librenos Dios de tantas y tan graves calamidades. Entre estas deben contarse algunos animales dañinos, sobre todo ardillas, que tanto se han propagado desde que escasean armas y municiones. Los que aquí vivimos, harto sabemos el inmenso perjuicio que estos roedores causan en los cacaotales: baste decir que roban miles de kilos en fincas de no muchas hectáreas, lo cual es no poca pérdida. Sobre todo, son tales bichos la desesperación de pequeños finqueros, que no encuentran medio de librarse de su acción malhechora.

—Hace una temporada recibió la factoría alemana de San Carlos una lancha de vapor, que no pudo funcionar hasta que los maquinistas del «Villaverde» la arreglaron en el último viaje de este vapor español. Ya en disposición de funcionar, hizo su primera salida para Boloko, y esta es toda la historia de la lancha, pues el mismo día, por un descuido de los morenos encargados de la caldera que aplicaron demasiado fuego a la misma estando sin agua, quedó aquélla inutilizada. ¡Triste y efímera lavida de un día!

Será del agrado de los lectores de «La Guinea» tener alguna noticia de la nueva Descascaradora, que ha hecho ya sus primeros servicios en la finca del Sr. Maximiliano. Nuestro corresponsal de San Carlos que la ha examinado y observado su funcionamiento, emite acerca de ella el siguiente juicio que coincide con el de su propietario, Sr. Maximiliano. La máquina obra bien, pero adolece de varios defectos y dejó para después el compararlo con la del Ilmo. P. Coll. Su inventor es D. Miguel, primer maquinista del «Villaverde». Inventó D. Miguel una descascaradora con un juego de cuchillos para partir las piñas, pero al primer ensayo hubo de desistir de éste sistema y aproximarse al del P. Coll, o sea ir por el procedimiento de machacar la piña.

—Bajo éste propuesto, se dejó ya D. Miguel de cuchillas, porque si es verdad que cortaban bien la piña, pero igual suerte corrían los granos de cacao, lo cual era un gravísimo inconveniente. Ideó, pues, dos ruedas de engranaje con dientes muy grandes y separados de modo que, moviéndose las dos independientemente entre sí en sentido inverso, un diente de la una pasa por entre los dientes de la otra y así siempre sucesivamente pero de manera que quede algo de distancia entre una y otra para que al pasar la piña no la aplasten demasiado echando a perder los granos. Por una boca o avertura se van tirando las piñas de una en una o de dos en dos: rota la piña por éstas ruedas va caer a una criba cilíndrica en donde se separa el grano de la cáscara cayendo el grano por los agujeros de la criba y bajando la cáscara hasta caer en la parte posterior. Dada ésta idea de la máquina, veamos las ventajas e inconvenientes que tiene. Por de pronto no se puede dudar que es un adelanto por su lijereza pues tiene todo el armazón de madera, y por su facilidad de transporte en cualquier finca, pues se divide con mucha facilidad en dos partes.

Esta es la principal ventaja que he podido apreciar en la máquina: por lo demás adolece de varios defectos.

En la rapidez de la operación difícilmente llega a la descascaradora ((Coll.)) pero seguramente no puede superarla. Es notable la dificultad que hay para irle tirando las piñas, por estar muy elevada la boca y ser ésta muy pequeña, defecto que con facilidad se puede corregir. La criba cilíndrica ofrece el inconveniente de que deja escapar mucha cáscara, mucha más que la descascaradora ((Coll.)) y además por no tener sacudida, resulta que los granos adheridos a la cáscara no se desprenden sino que salen fuera mezcados con el montón de cáscara, lo que no pasó tanto en la descascaradora ((Coll.)) porque la sacudida a xavén que tiene la criba hace que se desprendan casi todos los granos.

Poblado de San Carlos — dicenos prosteriormente el corresponsal — acaba de dar un paso más en las vías del progreso. El día 15, fiesta de la gloriosa Asunción de Nuestra Señora, inauguróse con toda la solemnidad que permitió el tiempo y con grandes regocijos de los vecinos, el alumbrado público del poblado. El día fué de los más lluviosos, por lo que no pudieron acudir los músicos de María Cristina, según estaba anunciado.

Se intentaba que dicha banda recorriera todo el trayecto compasa calles y diera después un pequeño concierto al frente del hospital. Allí se reunieron todos los europeos y pronunciaron patrióticos discursos el Sr. Delegado y el Dr. Tort, quien remontó muy alto el vuelo, acreditando una

vez mas la fama de brador que ya tenía.

Con un animado baile terminó el gran día 15 de Agosto que será memorable en los anales de San Carlos.

—De Cabo San Juan nos comunican que el último barco alemán fondeado allí cargó 450 tozas, sólo de la Casa Woerman. En dicho barco iba un capitán de barco con la comisión de estudiar las cartas y corregirlas.

Para que se vea la abundancia de tozas, y la animación que reina en Compañías extranjeras, solamente en Ytembue esperan 700 tozas, que dicen las vendrá a coger un barco muy grande. Así trabajan ellos, y nosotros los españoles... ¡abandonando la casa! Cuando surcarán estos mares nuestros grandes trasatlánticos? Cada día que pasa, es una herida más en el corazón de los verdaderos españoles que presenciamos esta inacción y abandono.

Nos asegura el P. Ribas que por sí mismo ha podido apreciar el bien que ha hecho el Teniente del Aye mandando charpear los caminos, pues tuvo que andar cuatro horas y de noche y con marea llena, lo cual le hubiera sido imposible antes.

—A principios de Julio apareció en la playa de Loto en Corisco, el cadáver del joven Upogiyo natural de Ybenga. Hacía día y medio que habíase internado en el mar, él solo en un cayuco, para pescar. Debíó darle algún ataque, pues dicen estaba quebrado, y no podría valerse, cayendo al agua y siendo arrojado su cadáver a la playa, con varias señales de mordeduras de peces, pues le faltaban los ojos y un trozo de la lengua.

—El Sr. Gobernador Gral. de la Colonia salió el día 15 para el Continente con el objeto de continuar sus excursiones por aquellos bosques dignos de mejor suerte. Le deseamos feliz viaje y que de él resulten grandes bienes a nuestra amada Colonia.

—El premio Audiffred de 15,000 francos destinado a recompensar los actos más hermosos y más grandes de abnegación, ha sido otorgado este año por la Academia de Ciencias Morales y Políticas de Francia al ilustre y benemérito Prelado del Congo Monseñor Augouard, el cual, primero como Misionero y como Obispo después, ha contribuido allí durante treinta y cuatro años, no sólo a evangelizar, sino a civilizar y a hacer amara su patria, fundando para los indígenas escuelas talleres, hospitales, asilos y establecimientos de cultura, todo lo cual le ha granjeado el afecto, el respeto, la admiración de los habitantes de aquella lejana región del África, y ahora la merecida recompensa que le han otorgado sus compatriotas.

—En la excelente revista romana "Echo d' Afrique" leemos una correspondencia que el Prefecto Apotólico de Liberia dirige a la Exma. Directora, dando cuenta de un viaje al país del Kroo, que tanta

relación tiene con los braceros de nuestra isla. Duró la excursión tres semanas y volvió muy bien impresionado, angurando para la Misión de Liberia hasta ahora tan estéril, una era de prosperidad muy grande. Salió de Monrovia el 29 de Abril a bordo del vapor "Tekla Bohlen" y desembarcó en Sass Town. Visitaron al rey y a los jefes. Su Majestad negra y los consejeros mostráronse muy satisfechos y le recibieron con transportes de júbilo, entregándole generosamente y de mil amores los solares y terreno necesarios para emplazar los edificios de la Misión. Sass Town se compone de dos villas. Distantes entre sí un kilómetro y separadas por un río, y cuenta cada una unas 5,000 almas. Terminados los asuntos en Old Sass Town, pasó a New Sass Town, en donde encontró los mismos agasajos y generosidad. De aquí pasó a Baitou, distante seis kilómetros, y aquí fué recibido casi triunfalmente, entregándosele un terreno vastísimo y muy bien situado.

Baitou es muy importante, no sólo por el considerable número de habitantes, más también por los muchos pueblos que están próximos, los que el Misionero puede servir desde Baitou. Determinó construir dos edificios en cada una de las villas de Old-Sass Town, NeuSass Town y Baitou, uno para Iglesia escuela y otro para los Misioneros. Según sus cálculos, el conjunto de construcciones constarán unos 20.000 markos. Como las comunicaciones son fáciles, muy al revés de nuestra Colonia, habrá en cada estación un Padre con algún catequista indígena. Mucho nos alegramos de que al fin empiece a brillar el sol del Catolicismo en el país del Kroo y en toda la República negra de Liberia.

—En el Boletín Oficial del 15 se publica un decreto del Gobierno Gral. de la Colonia, renovando las disposiciones que dió el año pasado sobre la ayuda que han de prestar los bubis durante el tiempo de la cosecha. Como dichas disposiciones quedan consignadas en nuestra colección, pueden verlas allí nuestros amables lectores, por lo que no juzgamos necesario reproducirlas.

Tenemos noticias muy concretas de haber sido muy bien recibidas por los bubis estas ordenaciones de la Autoridad, según es su obligación.

Contiene dicho n.º del Boletín algunas concesiones de solares, anuncios, edictos, avisos, citaciones, cuadro de observaciones meteorológicas, estados de caja de Consejos de Vecinos, etc. En el mes de Mayo último entraron en Santa Isabel nueve vapores, incluso los interinsulares.

Basile 22 de Agosto de 1912,

Magis. C. M. F.

Banapá Imprenta de los Misioneros.